

EL CENTINELA

SEMANARIO TRADICIONALISTA



PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN PALMA, Trimestre. 1 peseta
FUERA DE Trimestre. 1'15 »
PALMA, Semestr. 2'25 »

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre. 5 pesetas

Número suelto, 10 céntimos.

Melius est nos mori in bello, quam videre
mala gentis nostrae et sanctorum.

I Machab., cap. III, v. 59.

ADMINISTRACION

CALLE DE MOLINEROS, 34,

Número atrasado, 15 céntimos.

NOTA. El pago de la suscripcion se hará por adelantado.

Antes que al Rey, nos debemos á la Patria; antes que al Rey y á la Patria, nos debemos á Dios. El Rey para la Patria; la Patria y el Rey para Dios

EL CENTINELA

PALMA 13 DE OCTUBRE DE 1888

SARDÁ EN EL PÚLPITO

Es hoy axioma entre católicos que el Liberalismo es pecado, y no ménos evidente creemos que sólo el espíritu de fe práctica hiere de muerte al Liberalismo. *Contraria contrariis*; practicando, más bien que discutiendo, venció el catolicismo las herejías. A la Iglesia pertenece enseñar el camino; á los fieles seguirlo. La discusion permitida por la Iglesia es *tolerancia* necesaria, supuesto el orgullo humano. Sin sabios que la secundaran, cumpliría la Iglesia su mision; sin Santos que la obedecieran, ni su existencia se concibe; en doctrina se basta á sí misma, en santidad necesita el ejemplo de los fieles.

Los sabios claman al combate, provocan al enemigo, aprestan y disponen el material de guerra, y animan y señalan á los valientes las posiciones enemigas. Los Santos se arrojan á la brecha, al campo de batalla, cargan sobre el enemigo, le persiguen hasta sus últimas trincheras, y no retroceden hasta vencer ó morir. En la milicia cristiana, Domingo de Guzman, Francisco de Asis, Ignacio de Loyola, Teresa de Jesus y Vicente de Paul, con toda la pléyade augusta de Santos fundadores, descuellan sobre las eminencias del saber humano como capitanes victoriosos contra las herejías de su siglo.

Quien dice herejía, más que error dice inmoralidad. Al corazon, pues, hay que aplicar remedio, más bien que á la cabeza; las dificultades que ofrece el dogma, nacen y estriban todas en las dificultades de la moral. Ordénese la conducta, y yo os respondo de la doctrina.

Mucho vale un buen discurso, pero más vale una buena obra, porque bueno es el buen consejo, pero bueno es el buen remedio. Los libros son para las obras; la sana conducta es complemento de la sana doctrina. Así, mucho vale un hombre sabio, pero más vale un hombre santo, pues ciencia que no se practica, ántes envenena que sana. Así, fe sin obras es cuerpo sin alma (pues obras son amores, que no buenas razones); y, en fin, sobre el don de ciencia está el don de sabiduría.

Inferimos de aquí que los publicistas más afines, más simpáticos á la Iglesia, y más terribles por lo mismo á la herejía, son los que elevan la doctrina á la difícil sencillez de la fe práctica; los cuales enseñan no tanto á saber, como á saber obrar: Teología de sofá, segun la gráfica expresion del Dr. Sardá, Teología popular debe ser hoy nuestra arma de combate. Como la humildad es fundamento de legítima grandeza, así lo es del bien obrar la enseñanza de verdades que llamaremos humildes, domésticas, caseras ó familiares. Ahí precisamente estriba el mérito principal de Khémpis, el cual dice que prefiere sentir la compuncion á saber definirla: ésta debe ser filosofía de padres, Teología de madres, ciencia de todos; y no otro es el espíritu eminentemente práctico, como que es el espíritu de Dios, el cual, segun la hermosa doctrina de Sto. Tomas, primero crea, comunica, obra ó causa la bondad que luégo ama en la criatura. Tambien Jesucristo empezó por obrar, *cæpit Jesus facere*, y, segun el Apóstol, son hijos de Dios los que *aguntur spiritu Dei* lo cual significa *obrar* y, más que obrar, significa sentirse libremente llevados de la gracia á sobrellevar los sacrificios de la vida cristiana. De ahí que los Santos, á fuer de hijos de Dios, *aguntur*, no pueden ménos de ser hombres de accion, teólogos prácticos; y de ahí tambien, repetimos, que los escritores más conformes al espíritu de santidad y divino, sean los que no contentos con recomendarnos la luz que debe iluminar el camino de la vida, se humillan á nuestro lado, y como si nos llevaran de la mano, son luz y guía que nos acompañan, iluminan y esfuerzan para salvar los extravíos del vicio y los abismos de la herejía.

Sardá y Salvany, ya lo adivinó el lector, es el teólogo práctico, el teólogo de nuestro siglo; en su obra de propaganda se retrata el *justo que vive de la fe*, caracteriza sus artículos el espíritu de fe práctica, y á su ardiente fe debe Sardá la honra de llevar de frente en España, si no en Europa, quince años há, los progresos de la propaganda católica.

Conocemos y admiramos á Donoso y á de Maistre, Bálmes, Augusto Nicolas y á los Reverendos Padres Zigliara y Mir y á todos los apologistas, controvertistas y publicistas católicos; admiramos á San Agustin y Santo Tomas. Pero sus obras, con ser ar-

mas de temple superior y poder irresistible, no las teme hoy el Liberalismo tanto como á las comunidades religiosas, á las manifestaciones externas del culto católico, y á la predicacion sencilla ó francamente cristiana del Evangelio.

Es que la lucha está hoy empeñada en el terreno práctico del catolicismo; que no niega, ántes confiesa el Liberalismo que Cristo es Dios, y el Papa Leon XIII su Vicario; pero sí niega, y no quiere en manera alguna que Cristo reine sobre los pueblos, y que el espíritu de los Pontífices informe la política de los reyes. Vencido el error en las aulas, sienta hoy sus reales en el pueblo. Así, en el terreno doctrinal gozamos hoy de paz octaviana, mas no en el terreno práctico, donde la lucha es hoy profunda y enconada. De ahí que los Párrocos sostengan hoy en primera línea los fuegos liberales; ellos ocupan la posicion más avanzada, la que debían ocupar las comunidades religiosas; sostienen el punto más peligroso, se baten en lo más recio de la pelea, parte por el terreno práctico familiar y casero en donde presenta la batalla el Liberalismo, y parte porque no se opone hoy al Liberalismo enemigo tan poderoso como el cura ejemplar; que no hay activo propagandista como el Párroco laborioso, ni tribuna como el púlpito, Parlamento como el confesionario, ni clubs ó casinos que puedan contra los templos católicos.

Y, si tanto puede aún la influencia del Cura, y si hoy le hieren de muerte, á sobra de blasfemias, los estragos de la inmoralidad; y si los casinos y salones de baile se llenan de feligreses y los cafés y teatros aparecen de bote en bote, al paso que los templos quedan desiertos, á no celebrarse funciones que recreen el oído y deleiten el corazon; y si el rezo, la explicacion del Evangelio y toda plática ó instruccion de catolicismo se consideran cosa baladí ó de muy escaso interes; ¿cómo no predicar los curas á lo Sardá y Salvany? ¿Cómo no esgrimir aquellas armas de temple apostólico en la misa mayor de los días festivos, en las pláticas familiares y en toda explicacion catequística?

No pueden temer la ruda franqueza con que aborda Sardá las cuestiones, pues sobrado aprendieron que la predicacion doctrinal sosegada, tranquila y apacible que no hiere el corazon del materialismo, alma de la actual herejía, no es prudencia, es indigna-

cobardía, transacción criminal, ó sospechosa indolencia. Que no, no es imprudente la obra de Sardá, como no lo es su fiel compañera la prensa tradicionalista; es cristiana valentía, es católica independencia, es celo apostólico esta nuestra propaganda católica, inspirada toda ella en el espíritu de fe práctica y caridad perfecta que hacía exclamar al Apóstol: «¡Maldito sea el que no ame á nuestro Señor Jesucristo!» «Si quis non amat Dominum nostrum Jesum Christum, anatema sit». Arranque de ardiente caridad que, unido al no ménos vehemente «á trueque de convertir á mis hermanos, hasta la maldición de Cristo sufriera», *Optabam ego ipse anatema esse a Cristo pro fratribus meis*, fija y caracteriza el verdadero espíritu de caridad, el cual obra con fuerza y dulzura, con sosiego y vehemencia, con suavidad y energía, *Attingit a fine... fortiter et suaviter*.

Las preces que, terminada la Misa, ordenó recitar Leon XIII, las procesiones públicas que tanto recomienda, y el rezo del Santísimo Rosario, bien señalan la oración y las obras como armas de actualidad. Orar y obrar y no cesar en la predicación, mucho rezar y mucho oír, oración y sacrificio, firme fe y ejemplo irreprochable, mucha confianza en Dios, y mucha práctica de piedad cristiana.

MINIMUS.

«EL CORREO ESPAÑOL» CONTRA D. CARLOS

Esos *leales* son deliciosísimos. No contentos con haber desviado del verdadero camino al señor Duque de Madrid; no satisfechos con haber logrado implantar en el corazón de don Carlos un odio mortal hacia los íntegros; como si no bastara para saciar su natural codicia la patente de *leales* de real orden que les fué conferida por el Augusto habitante del Loredo, y orgullosos por las repetidas y casi diarias aprobaciones de sus actos, quieren ahora hombrearse con el César, y, en su osadía, llegan á desmentir terminantemente á D. Carlos, haciéndole pasar como equivocado en sus apreciaciones respecto al señor Nocedal y á las actuales cuestiones que tienen dividido al partido carlista.

Pero no es *La Fe*, ni el *Correo Catalan*, ni *El Vasco*, como no es tampoco ninguno de los periodiquitos del oportunismo, el autor de tamaña insolencia. Es nada ménos que el señor Llauder, quien, desde las columnas de *El Correo Español* se cuida de desmentir á su Señor, en pago, sin duda, de no haberle dado por entero los diez mil duros, de los cuales resultó que había cinco mil para la Catedral de Sevilla.

Recordarán muy bien nuestros lectores los términos en que estaba concebida aquella carta de D. Carlos al señor Nocedal fechada en Gratz á 14 de Junio del presente año. En ella decía el señor Duque de Madrid al Director del valiente *Siglo Futuro*:

«La gracia de Dios, la viril educación que he debido á las vicisitudes de mi vida y los ejemplos de mis augustos antecesores, muer-

tos en el destierro por no transigir con la revolución en poco ni en mucho, me han enseñado á no temer el número.

»Al intentar tú apoyarte en él, faltas en lo esencial á los principios de nuestro programa, que rechaza la ley de las mayorías.

»Y tu falta es tanto más criminal cuanto que te diriges á los elementos más puros y más sanos que hay en España, inspirando quiméricos temores á las masas creyentes que son el orgullo y la fuerza de mi causa.

»No hay entre nosotros más peligros que los que introduces tú, socavando la soberana autoridad y tratando de enagenarle las voluntades que están con ella más identificadas.»

Esto dijo D. Carlos; esto repitieron los *leales*, y hasta hace poco el nombre del señor Nocedal fué traído y llevado de periódico en periódico, sin que faltara un oportunista que dejara de señalar á D. Ramon como alma y vida del integrismo, como autor de la división entre tradicionalistas y carlistas. Y á los que tenemos la altísima honra de defender lo que el Sr. Nocedal defiende, á los que con él hemos sido expulsados del partido carlista, se nos ha llamado borregos, y se ha dicho de nosotros que estábamos subyugados por don Ramon Nocedal.

Lo natural, lo lógico era que la prensa cesarista, acatando todas las palabras de don Carlos, y alentados por ellas, siguieran su campaña de maldición contra Nocedal. Pero sale *El Correo Español*, órgano oficioso del señor Duque de Madrid, y, en vez de secundar las palabras del Jefe del carlismo, y so pretexto de explicar esta grandiosa oposición católica á la nueva política carlista, se despacha de la siguiente manera:

«¿Qué es esto? ¿Qué poder oculto ha inspirado á católicos la idea de prestar á la revolución el servicio inmenso de desembarazarle del caudillo que le hacía estremecer y al que odiaba sin atreverse á medir con él sus armas, y hacer de un cuerpo compacto, disciplinado, fuerte por su unidad, dos cuerpos, uno con cabeza y otro sin ella; dos cuerpos en que, para hacer más funesta la división, se separan elementos y clases sociales que se hostilizan y crean antagonismo horrible entre sí.

»¿Es concebible que un hombre solo haya tenido tanto poder? No; esto no es posible.»

Que no es posible que un hombre solo haya tenido poder bastante para separar del carlismo al elemento sano, dice el Sr. Llauder en contraposición á lo afirmado por don Carlos de que Nocedal, y sólo Nocedal, era el autor del alboroto, y el único peligro que existía en el partido carlista.

Razon que le sobra tiene el virey del oportunismo al asegurar lo que asegura en su *Correo*. Imposible es que un hombre solo, por grandes que sean sus dotes, subyugue á tantísimas inteligencias. El señor Nocedal no ofrece garantía alguna á sus amigos, á no ser la más cruelísima persecución que hasta hoy vienen sufriendo por parte de los carlistas netos.

Lo único que hay aquí es la imposibilidad de unir las dos Españas: la liberal y la tra-

dicionalista; y esto á pesar de los esfuerzos de la Sra. Pardo Bazan, Vildósola y Llauder, y de los deseos del mismo señor Duque de Madrid.



R. I. P. A.

Nuestro amigo y suscriptor D. Guillermo Palou falleció el lunes último, después de haber recibido los Santos Sacramentos.

Cuando la dominación Cánovas-Pidal, el señor Palou asumió la responsabilidad de un escrito inserto en *El Tambor*, lo que le valió ir á la cárcel por dos meses y un día, saliendo de ella al cabo de un mes por estar comprendido en un indulto que se concedió á la prensa.

De todo corazón sentimos la muerte del que fué nuestro amigo, máxime si tenemos en cuenta la aflictiva situación en que deja á su esposa y tres hijos, dos de los cuales son de corta edad.

Al enviar hoy á la viuda nuestro más sentido pésame, hacemos votos por el eterno descanso del alma del que ya no existe, cuyo mayor timbre es el de haber bajado á la tumba con la nota de *rebelle* al César, y leal á Dios Nuestro Señor.

Aquellos de nuestros amigos que quieran contribuir á remediar en algo las necesidades de la familia del difunto, pueden enviar sus limosnas á esta Redacción ó bien al *Fomento Católico Balear*.

* *

Igualmente ha fallecido la madre política del consecuente y distinguido tradicionalista D. Francisco Cervero Alvarez de Toledo.

De todas veras sentimos la desgracia que aflige al ilustre prócer tradicionalista, á quien enviamos hoy el más sentido pésame, mientras pedimos á Dios por el descanso eterno del alma de la finada.

DISPAROS

¡Si será verdad que EL CENTINELA ha desaparecido del mundo de los vivos!

EL CENTINELA afirma que vive una vida robusta, dispuesto á continuar haciendo rabiar á los mestizos de nuevo cuño.

Pero casi dudamos ya de nuestra existencia.

Porque son ya tres (por lo ménos) los diarios carlo-cesaristas (*El Correo Catalan*, *El Correo Español* y *El Tradicional*) que aseguran que EL CENTINELA ha muerto.

Llevada la cuestión al tribunal oportunista, no hay duda, saldríamos condenados con costas.

Y es claro. EL CENTINELA dice que vive; pero tres testigos de mayor excepción, tres doctores, deponen lo contrario. Ergo... la sentencia no es dudosa.

Los Correos de Llauder
Y El... Sabio de nuestra edad
Han convenido en hacer
Cruda guerra á la verdad.

* *

Esto nos hace recordar el caso de aquel médico de marras que, llamado á toda prisa á la cabecera de un enfermo, observó al paciente, le pulsó, y, volviéndose á los circunstantes, exclamó con toda gravedad: «Llego tarde; está muerto.»

El enfermo replicó: «Por Dios, señor Médico, no quiera V. matarme tan pronto. Creo que vivo.»

«El Médico que le oyó,
Mirándole con desprecio,
Le contestó. — Calle el necio;
¡Querrá saber más que yo!»

¡El Correo Catalan, El Correo Español,
El Tradicional!

Tres eran, tres,
Las hijas de Elena,...

Los tres comienzan por falsear la verdad al estampar sus títulos.

El oficio de los correos es transmitir noticias verdaderas. Y los *Correos Catalan* y *Español*... Ya han visto Vds. la muestra.

El Tradicional se opone á la tradicion, y es enemigo declarado de los tradicionalistas. Conque ayúdeme usted á sentir.

Quando desmentimos al *Correo Catalan*, se descolgó diciendo:

«Aunque no ha resultado cierta la noticia de la desaparicion del periódico titulado EL CENTINELA, en cambio dentro de pocos días vendrán á aumentar el número de periódicos carlistas una nueva publicacion en Ciudad Real y otra en Guipúzcoa.»

Y se quedó tan fresco.

El argumento es contundente.

Quando desmentimos al *Correo Español*, contestó en resumen:

«Así lo he oído.»

Como quien dice: «Por ahí me las den todas.»

Desmentimos á *El Tradicional*, y contesta en su número del día 3:

«Vaya, vaya, se conoce que EL CENTINELA no ha perdido la vida, pero en cambio ha perdido el juicio que es peor todavía.»

Sr. Noticiero, gracias á Dios, *ni lo juno ni lo jetro*.

El Tradicional podía haber reforzado su argumento con este otro:

«EL CENTINELA no ha muerto; pero, en cambio, en Valencia se crían calabazas de siete arrobos.»

¡Vaya, que ese periódico no es manco!

Nos derribó de espaldas

Con aquella razon de pie de banco.

Pero *El Tradicional* merece párrafo aparte.

Porque han de saber ustedes que, entre todos nuestros cambios, ninguno recibimos con tanto gusto como *El Tradicional*.

Es delicioso.

Nos hace reir hasta reventar.

¡Si se habrá propuesto matarnos de un reventon ocasionado por la risa!

Mas, á fin de que *El Tradicional* no consiga su objeto, en adelante procuraremos reir con más cuidado.

¡Qué chiste *El Tradicional*!

No tiene par su gracejo:

Ese diario es capaz

De hacer reir á los muertos.

Pero no es la gracia el carácter distintivo de *El Tradicional*.

Su fuerte es la Filosofía.

Sobre todo, la Lógica.

Su lógica es irrefutable.

Hé aquí la prueba:

«Usted perdone, hermano; si el *Correo Catalan* dió la noticia de su muerte y nosotros la copiamos, usted tiene toda la culpa.»

Muchas gracias.

Prosigamos.

EL CENTINELA se despidió en uno de sus últimos números de los socios de un círculo rebelde de Palma, á quienes alentaba con frases entusiastas á proseguir el camino comenzado.

Es verdad. De este modo, terminábamos nuestro escrito: «Adios, queridísimos compañeros, y contad siempre con el amor que os profesa—EL CENTINELA.»

Y aquí comienza lo bueno, esto es, la admirable lógica de *El Tradicional*, que nos endereza el irrefutable silogismo siguiente:

«Nosotros nos hicimos esta cuenta: EL CENTINELA se despide de sus cofrades los del círculo, el círculo no muere, luego EL CENTINELA deja de publicarse.»

Este argumento no tiene réplica.

Convengamos en que la lógica de *El Tradicional* es incomparable.

Y en que el autor del suelto es el filósofo del siglo XIX.

Ocultese en un desvan

Don Juan,

Porque hace un triste papel

Manuel,

Si con *El Tra...* se compara

Ortí y Lara.

¡Qué inteligencia tan clara!

En Lógica es un atleta,

Y, ante él, un niño de teta

Don Juan Manuel Ortí y Lara.

Un consejo nos atrevemos á dar á nuestros lectores.

No se despidan jamas, ni de palabra ni por escrito, de sus amigos ó correligionarios.

Porque, segun la lógica de *El Tradicional*, si el despedido vive, el que se despide ha muerto.

Y aquí no podemos menos de soltar una estrepitosa carcajada.

Si leo *El Tradicional*,

No puedo leer de prisa;

De cada suelto al final

Me desternillo de risa.

El Sr. Obispo de Plasencia, tan amado de los buenos católicos, acaba de publicar una Pastoral digna de su egregio autor. En ella recomienda á sus diocesanos la Encíclica *Libertas* y descende á aplicaciones prácticas de grande oportunidad. Dada la extension de dicha Pastoral y lo reducido de nuestras columnas, daremos sólo á conocer algunos párrafos.

Hélos aquí:

«El interés y provecho obtenido por muchos que despreciando los gritos de su conciencia cristiana, se hicieron *liberales* para enriquecerse pronto con bienes ajenos, y el cuidado con que han procurado siempre, y hoy mismo procuran muchos; afiliarse en los partidos diversos en que se fraccionaba el Liberalismo, esperando que, cuando llegue su turno en el mando, habrá de recompensarse con creces á costa de la fortuna pública su adhesión á las ideas,

ó más bien al jefe de partido de quienes no son más que serviles instrumentos; es otro de los motivos que retienen hoy en la profesion del Liberalismo á muchos que están ya convencidos enteramente de la falsedad de sus doctrinas y de sus obras.

En fin, entre otros motivos hay el que bastaría por sí solo para dificultar la extirpacion de esos errores. á saber; que la falsa libertad ó absurda licencia, como la llama Leon XIII; favorece el orgullo y justifica las pasiones. Nada extraño será, pues, que sean pocos los que se conozcan y dominen, y haya tantos que, á pesar de esta nueva luz, sigan y perseveren adheridos á esas libertades tan conformes con la *concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida*, de que habla San Juan.—(1.ª Joan. II. 16)

Han llegado las cosas á tanto que admira algunas veces encontrar resabios de Liberalismo entre los mismos que pública y privadamente lo detestan y estigmatizan, y le reconocen como causa principal de haberse alejado de las naciones modernas, de los pueblos y aun de las familias, la paz y el bienestar; la decantada felicidad prometida á los que, rompiendo las coyundas de la ley de Dios, se cobijasen bajo el flamante pendon de la *Libertad*.

Opongamos á estos errores tan estendidos la nueva luz de las enseñanzas pontificias.

Comienza Leon XIII indicando, ante todo, que hay ya muchos imitadores de Lucifer, cuyo es aquel grito: «no serviré,» y que estos son los que, tomando nombre de la libertad, se llaman á sí mismos liberales.

Ahora bien; si ser liberal es ser imitador de Lucifer, en el modo que tuvo que rebelarse contra Dios en el paraíso, y por eso fué lanzado inmediatamente al infierno con aquellos otros compañeros de rebelion, que no guardaron su principado, como dice San Júdeas, y están allí amarrados con *maromas eternas*; ES SIN DUDA PECADO GRAVE, MUY GRAVE, QUE HACE DIGNO, AL QUE LO COMETE, DE CONDENACION ETERNA EL SER LIBERAL; y darse á sí mismo un nombre, que á tales imitadores expresa, es hacer alarde de pertenecer á esa secta, y otro pecado de escándalo y á la vez opuesto á la obligacion que tenemos de «rechazar exteriormente las opiniones proscritas por la Santa Sede,» como se expresa el Santo Concilio Vaticano.

«Sigue diciendo el Papa que: los sectarios del Liberalismo pretenden que en el ejercicio de la vida (moral y política habia dicho antes) ninguna potestad divina hay que obedecer sino que cada uno es ley para sí.

«Por estas palabras se conoce en qué consiste la esencia del Liberalismo, lo que constituye el vicio capital, completo; en grado sumo, el género pésimo, como le llama Leon XIII, á saber: la negacion del sumo señorío de Dios sobre el hombre, la completa emancipacion de la voluntad humana de la obediencia y sumision á los preceptos divinos ó de los que representan la autoridad de Dios. Se conoce asimismo, que el Liberalismo ES ESENCIALMENTE UNO Y ESENCIALMENTE MALO. Es uno, porque una sustancialmente es la emancipacion de toda ley divina, aunque se extiende á muchos objetos; al ejercicio, dice Leon XIII, de la vida pública en familia y privadamente. Es esencialmente malo, porque lo es la rebelion, el negar la dependencia que el hombre tiene de Dios en todo, el rechazar la sumision de la voluntad humana á la divina que es su regla.

«Pero no todos los liberales pertenecen á este sumo grado de Liberalismo, ni admiten las funestas, horribles y monstruosas consecuencias que en daño de la sociedad, de la familia y del individuo lógicamente se derivan del principio de independencia del hombre del sumo señorío de Dios: estas consecuencias las va deduciendo y refutando el Sumo Pontífice victoriosa y minuciosamente. Esta contradiccion se explica facilmente. El hombre es débil y no puede, ni en bien ni mal, seguir y ejecutar en toda la extension de sus consecuencias los principios buenos ó malos que admite en teoría. Se detiene, quizá, al comenzar, tal vez en medio del camino, y obra mil veces en oposicion á sus ideas buenas ó malas.

Esta inconsecuencia la nota también nuestro Santísimo Padre en aquellos liberales que *confiesan*, para que la libertad no degenera en licencia, que conviene someterse á Dios, Criador y Señor del mundo, por cuya voluntad se gobierna toda la naturaleza, pero audazmente rechazan las leyes que ceden la naturaleza, comunicadas por el mismo Dios en puntos de dogma y de moral, ó á lo ménos aseguran que no hay porqué tomarlas en cuenta singularmente en las cosas públicas... De esta doctrina mana como de origen y de principios, la perniciosa teoría de la separación de la Iglesia y del Estado.

»Esta, que llama Leon XIII, *teoría perniciosa*, fué sostenida, en tiempos no muy lejanos, de buena fe por católicos poco avisados. Creían, sin duda, que con ella se expresaba aquel estado hipotético en que puede hallarse la Iglesia de separarse de un Estado, es decir, no tomar parte con un Gobierno que ataca la fe y se opone á la honestidad natural de las costumbres. Suavizada está fórmula y sustituida por ésta: *La Iglesia libre en el Estado libre*, sedujo á otros muchos más. Pero luego que estadistas perversos abusaron de ella, para considerar al Estado desligado de toda ley, y omnipotente para vejar, oprimir y privar de sus derechos á la Iglesia de Dios y á su Supremo Gerarca, se hizo no sólo sospechosa sino detestable y se parodió esa fórmula con mucha verdad y no sin gracia con esta otra: *La Iglesia libre en el Estado galgo*.

»No; la Iglesia y el Estado diferentes en oficios, desiguales por su categoría, sigue diciendo Leon XIII, es necesario vayan acordes en sus actos y se presten mutuos servicios.

»Esto, en resumen, nos indica que entre la Iglesia y el Estado hay distinción, pero nunca debe de haber separación; si bien en esta unión debe el Estado, que constituyó el cuerpo, estar subordinado al alma, que es la Iglesia, especialmente para bien de aquél. Esta comparación usada por Santo Tomas y otros escolásticos, la empleó Bonifacio VIII en su Bula dogmática, *Unam sanctam* y en esta Encíclica hace mención de ella Leon XIII.

»Si, pues, volviérais quizá á escuchar esta ya poco usada fórmula, no oigais á los que quieran convenceros de que nada malo encierra. Condenada la teoría no puede ya usarse de buena fe la fórmula con que se expresaba ántes.

»Llegamos al último matiz del Liberalismo, el más moderado y el más temible y peligroso, precisamente porque lo parece ménos. Lo expresa Leon XIII con estas palabras: *Hay muchos que no aprueban la separación de las cosas sagradas y civiles; ya la radical que impulsa al Estado á obrar, como si la Iglesia no existiese, ó ya la ménos radical que no reconoce en la Iglesia una sociedad perfecta, sino imperfecta, como puede ser cualquier asociación voluntaria de los ciudadanos, y la quiere sometida enteramente como estas al Estado, pero juzgan que la Iglesia debe condescender con los tiempos, doblándose y acomodándose á lo que la moderna prudencia desea en la administración de los pueblos. Este parecer es honesto, si se entiende de cierta equidad que pueda unirse con la verdad y con la justicia.... Pero muy de otra manera sería si se trata de cosas y de doctrinas introducidas contra justicia por el cambio de las costumbres y los falsos juicios.*

»Es decir, amados nuestros, que en materias puramente disciplinares en que el bien mismo de la Iglesia exige se acomode á las circunstancias de los tiempos, variando, alterando ó derogando lo dispuesto anteriormente, puede, conviene, es equitativo y siempre suele hacerlo la Iglesia dirigida por el Espíritu Santo. Pero prosigue Leon XIII: *Nada hay tan extraño como el pretender de la Iglesia, á cuya tutela están encomendadas por Dios estas cosas supremas y santísimas (la religión, la verdad y la justicia), que sufra con disimulación lo que es falso ó injusto, ó sea connivente con lo que daña á la religión.*

»Con solas estas últimas palabras teneis lo suficiente para deshacer los castillos de arena, tras los que se han parapetado hasta ahora, como si fueran inexpugnables fortalezas, los católico-liberales.

¿Afirmar, por ejemplo, que deben respetarse los hechos consumados, injustamente llevados á efecto, solo por haberse realizado? Pues Leon XIII nos enseña que lo que es injusto no puede sufrirse con disimulación, es preciso tenerlo y condenarlo siempre como injusto. ¿Aseguran que no conviene presentar la verdad á los adversarios de ella con la sencillez, integridad ó claridad que corresponde, sino que es preciso templar su rigidez, omitir, quitar algo que les desagrade para atraerlos á nuestro campo? El Papa, sin embargo, advierte que no pueden hacerse esas mutilaciones, porque no se puede sufrir con disimulación lo que es falso, como serían esas alteraciones por bueno que fuese el fin que inviese en su modo de proceder el que las llevase á cabo.

»Tienen como cosa corriente que debe defenderse la verdad, y atacase el error, pero con prudencia, sin esa excesiva energía que repele, y en todo caso, que es preciso guardar formas suaves, dulces, que no hieran la susceptibilidad de los impugnadores de aquella; aunque sean los malvados que están á sabiendas extraviando y corrompiendo á los sencillos. ¿Y eso por qué? Porque así lo exige, dicen, la caridad. Su Santidad, no obstante, nos dice que no se puede ser conveniente con lo que daña á la Religión, y de seguro faltaría á la caridad con sus hermanos inocentes, á la vez dañaría en ellos la Religión, el que por consideraciones al lobo dejase de gritar á las ovejas sencillas é ignorantes: *este es el enemigo*, desenmascarándolo, acosándolo, desprestigiándolo con verdad, eso sí, pero desprestigiándolo siempre y cuanto más sea posible, para que le conozcan en su deformidad, huyan de él y no se dejen devorar. Esta, esta sí que es caridad bien ordenada; este sí que es tener celo verdadero por la conservación de la Religión entre los fieles.

»Nos dirán que es necesario seguir el sistema llamado de *atracción*, y por eso es indispensable el procurar por medio de discretas transacciones aumentar el número de los buenos, ó como suele decirse: *sumar*. Añadirán, pues, que es imprudencia notoria la de esas gentes que se empeñan en *restar*; es decir, que alejan de nosotros á los que de otra manera vendrían, por no querer contemporizar con ningún matiz liberal, ni en sus doctrinas ni siquiera en los hechos ya indestructibles, por más que sean lógica aplicación de aquellos. Leon XIII, sin embargo, nos dice que nada hay tan extraño como querer que la Iglesia sufra con disimulación, como aquí la habría y algo más que podríamos llamar tal vez con otro nombre si ménos suave más exacto, *lo que es falso*.

»Asegurarán, en fin, que si es preciso tratar con dulzura á los adversarios y manifiestos impugnadores de la Religión para atraerlos, no debe hacerse lo mismo con éstos que se presentan como únicos y más celosos defensores de la *verdad íntegra*, como ellos dicen. La razón para proceder así es óbvía: son dicen, los que más daño causan á la Religión, á la Iglesia, los que impiden, más que nadie, con su falso celo, *non secundum scientiam*, como dice San Pablo, el pronto triunfo de la religión en la sociedad actual, triunfo apetecido por los verdaderos creyentes. ¿A quién puede, pues, parecer extraño, siguen diciendo, que á estos se les contenga con energía, se les combata con vigor y sin tregua hasta hacerles abandonar, cosa difícil por cierto, su tenaz modo de pensar? Conviene también, añaden, cuando se presente coyuntura favorable, recurrir al medio de pedir á la Iglesia censure y condene los escritos, las doctrinas ya que no las personas de esos pertinaces intransigentes...

NOTICIAS

Comunican á un periódico que la inquietud y alarma que reina en Argel es extraordinaria. Los rateros, en medio de las calles de la población, sujetan á los transeúntes con lazos, con objeto de robarlos.

Hace pocos días se encontró el cadáver de un moro que había sido estrangulado por aquel procedimiento.

A un francés y á un español también hace pocas noches intentaron echarles el lazo; pero el segundo arremetió contra los malhechores, y á puñetazos hirió á uno, que después fué preso, y puso á los demás en precipitada fuga.

—i—

De la lectura de la *Gaceta* de Posen órgano del Estado Mayor alemán, se desprende que Alemania atacará á Francia en plazo relativamente breve.

El Norte de Bruselas que trata este asunto dice que esa predisposición belicosa de Alemania se ve confirmada por el tratado secreto de alianza entre Bélgica y Alemania, que ha sido ratificado durante el último misterioso viaje del Conde Herberto de Bismarck.

—i—

Los periódicos de la Habana alcanzan al 15 de Setiembre y traen numerosos detalles de los desastres del ciclón; algunos piden al Gobierno que ante la importancia de la catástrofe se condonen las contribuciones y al ménos se conceda alguna moratoria.

—i—

Estamos en capilla.

Dice un periódico:

«Otro fin del mundo. Si hemos de creer las profecías de un sabio alemán, solo le quedan á nuestro planeta nueve años de existencia.

Según afirma dicho señor, en 1897, á consecuencia de la intensidad del calor, perecerá toda la vida animal y vegetal de la tierra. Dicho fenómeno lo producirá un cometa que ha visitado ya nuestro sistema planetario en los años 1868, 75 y 80, acercándose á la tierra cada vez más.

»Lo que en 1897 ocurrirá á nuestro globo, lo que sucedió á la estrella *Corona del Norte*, que en cierto día fué incendiada por otro planeta y ha dado durante algunos años una luz varios cientos de veces más intensa que de ordinario.»

—i—

Las señoritas de la isla de San Fernando se han ofrecido á bordar la bandera del sub-marino *Peral*.

—i—

El Padre Santo ha remitido 18 medallas de las del Jubileo Sacerdotal á las direcciones de las redes ferro-carrileras del Mediterráneo y Adriático por sus servicios en el transporte de efectos para la Exposición.

—i—

La princesa de Ravero, parienta de la reina Ranavalona III de Madagascar, ha recibido solemnemente el bautismo, abrazando la Religión católica, á pesar de los misioneros metodistas de aquella isla. Oscurantista también.

—i—

La *Gaceta de la Cruz*, órgano el más autorizado del protestantismo alemán, el periódico de las clases aristocráticas de Alemania, ha declarado recientemente que el poder temporal de los Papas debe restablecerse con urgencia.

¡Buena confesión!

—i—

Los gremios de maestros zapateros, carpinteros, albañiles, herreros, hojalateros y sastres de Lugo han acordado la observancia de los días festivos, absteniéndose en estos de todo trabajo corporal propio de su oficio; y además, con el objeto de que aquellos de entre los suyos que no posean la instrucción suficiente al faltarles la ocupación material que los entretiene, se dediquen en dichos días á nutrir sus inteligencias con lecturas sanas, han formado una biblioteca escogida, á la que acuden á recrear su espíritu é instruirse multitud de jóvenes.

—i—

El Emperador de Alemania acaba de condecorar á cuatro Sacerdotes católicos prusianos. Este hecho demuestra claramente las deferencias que guarda el Emperador á los ministros de la Iglesia Católica.